**VOSOTROS SOIS LA SAL Y LA LUZ DEL MUNDO II**

**(20/05/2018)**

Queridos diocesanos, queridos fieles laicos:

La primera Carta pastoral que os escribí titulada *Nos basta su misericordia*, pretendía concretar en nuestra diócesis los objetivos del Jubileo del Año de la Misericordia que el Santo Padre Francisco había propuesto para toda la Iglesia. Como fruto permanente y visible del Jubileo hemos abierto, el pasado mes de octubre, la Casa de la Misericordia y la Adoración eucarística en el Santuario de Nuestra Señora de Fátima de Astorga.

La segunda Carta pastoral: *Vosotros sois mis amigos* la dediqué a los sacerdotes después de visitarlos en sus parroquias y conocer sus anhelos y preocupaciones. A partir de esta Carta se han realizado, entre otras iniciativas, Jornadas de convivencia sacerdotales diocesanas o arciprestales que tratan de fomentar una mayor fraternidad y corresponsabilidad en la misión que el Señor, por medio de la Iglesia, nos encomendó el día de nuestra Ordenación sacerdotal.

Esta tercera Carta Pastoral, que titulo *Vosotros sois la sal y la luz del mundo,* la dirijo de modo especial a todos vosotros, queridos fieles laicos, para manifestaros mi afecto y consideración por el trabajo que realizáis en la extensión del Reino de Dios por toda la geografía diocesana. Mi deseo es que os sirva para tomar conciencia de vuestra pertenencia a la Iglesia como piedras vivas que la edifican. Quiero animar vuestro apostolado, proponiendo algunas iniciativas que orienten vuestra insustituible misión en la iglesia y en el mundo.

La Carta tiene cuatro partes. En la primera os ofrezco un breve análisis de la realidad del apostolado seglar en la diócesis tanto en el pasado como en el presente. En la segunda parte describo, con las palabras más sencillas que he encontrado, la identidad del laico como bautizado que ha sido llamado a ser hijo de Dios en Cristo y ha sido ungido por el Espíritu Santo para formar parte activa de la misión de la Iglesia que es evangelizar el mundo. El fiel cristiano laico es una nueva criatura (2 Co 5, 17), revestida de la gracia que lo santifica. Esta santificación la consigue no por sus propios méritos sino colaborando con la gracia de Dios como discípulo y apóstol en medio del mundo. La tercera parte la dedico a suscitar en vosotros el deseo de ser luz para el mundo a través de vuestro apostolado asociado o no asociado. Os describo muy brevemente la realidad del mundo actual, en concreto de nuestro micromundo diocesano, al cual los laicos sois enviados para ser luz y sal evangélica. Por último, en la cuarta parte hago un recorrido por los ámbitos más importantes en los que la misión del laico es urgente y necesaria: la familia, el trabajo, la educación y la cultura, el tiempo libre, la política, la paz, la solidaridad y la ecología. Sin vuestra presencia y testimonio, estos ambientes quedarán sin ser impregnados de la Buena Nueva del evangelio. Por último y como colofón, os presento a María, la Virgen de la Luz, que es faro del alma y luz del corazón que alienta nuestra misión con su intercesión.

Vuestro obispo

†Juan Antonio, obispo de Astorga